MARIOLOGÍA FEMINISTA. Por Luz Sans Soucí.

Este concepto quiere reivindicar a María como una mujer valiente, muy valiente (porque para ser la madre de Jesús, y convertirse al Cristianismo, hay que ser muy valiente). También quiero desterrar esa imagen ñoña, beatona, de la Virgen María con su manto azul y en las manos su rosario, porque para empezar, en las manos no llevaría el rosario (que aún no se había formulado), sino las cestas de la compra, las tinajas del agua, la ropa sucia, la comida. En fin, estas manos serían unas manos con callos, resecas de trabajar para los suyos y los demás, y también manos de madre, dispuestas a querer.

MARÍA, LA MADRE DE JESÚS.

¿Quién fue María?

Los Evangelios nos dan una visión de quién fue María.

La primera prueba de la valentía de María es la aceptación de la concepción de Jesús, y de la continuación de su embarazo. María pudo pensar que tuvo una alucinación, un sueño, pero cuando vio que se le había retirado la regla (y supongo que el resto de los síntomas de embarazo), confirmó que estaba embarazada. En ese momento pudo haber replanteado su primera aceptación de la concepción, y dentro de su uso de la libertad, haber tomado otra decisión.

Con la segunda decisión de continuar con su embarazo, rechazaba una boda festiva, su buen nombre y fama, e incluso se expuso a ser juzgada y condenada a morir por lapidación, si José la hubiese denunciado. También podría haber sido abandonada por José con la ruina económica que le hubiese abocado a la indigencia o vivir como prostituta, o ser repudiada en secreto. Desde luego que la reputación de María quedó dañada pues el embarazo se produjo fuera del matrimonio, y las cuentas no cuadraban. Y eso en un pueblo como Nazaret hace más de 2.000 años. Antiguamente, tras la noche de bodas se solían mostrar las sábanas ensangrentadas como trofeo. En este caso, al quedar María embarazada antes del matrimonio, para sus vecinos esta celebración quedaba sin sentido, pues ya no había virginidad que celebrar. Seguramente, su visita a su prima Santa Isabel respondió a huir de las habladurías sobre su maternidad en el pueblo. María se había quedado embarazada antes del matrimonio, y los vecinos no sabían si era de José, o si había habido alguna infidelidad de María. Las comidillas y comentarios debían haber atosigado a María que decidió pasar parte de su embarazo en casa de su prima, lejos de Nazaret.

El canto del Magnificat da lugar a muchos interrogantes puesto que, por un lado, se podría ver como un canto de alabanza a Dios y de autoproclamación de la libertad personal. María también es profeta cuando anuncia el derribo de los arrogantes, soberbios y poderosos, para elevar a los pobres y hambrientos Ya adelanta el Reino de su hijo. Visto desde una perspectiva

moderna, la segunda parte del Magníficat es un canto a la teología de la liberación pues apela a Dios como Aquel que echa por tierra las categorías sociales. Dios interviene en favor de los humildes, de los débiles y de las personas explotadas. En cambio, debe temblar quien quiera ser de los grandes y poderosos; intelectual, política y socialmente. La persona que está pagada de su propio poder, cierra su corazón a Dios, y Dios no puede entrar en un corazón cerrado. La persona que cree en la Justicia y en el Amor, en cambio, abre su corazón a Dios, su único refugio y seguridad, y Dios se vuelve hacia ella. María, conocedora de la exclusión social por ser mujer, desde el Magnificat, ya está profetizando las condiciones para entrar en el reino de los cielos. Profetiza las bienaventuranzas de las personas explotadas, discriminadas y excluidas. Hay que recordar que los profetas de Israel se presentaron como portavoces del Señor. Vivieron intensamente los problemas de su tiempo y hablaron a sus contemporáneos por el mandato y la autoridad que habían recibido de Dios.

María volvió su pueblo donde empezó a vivir con José. Tuvieron que ir a Belén a empadronarse, y desde allí huir a Egipto, para defender la vida de ese hijo por el cual había aceptado muchos riesgos gratuitamente. María se convirtió en una inmigrante más en Egipto.

Cuando volvieron a Nazaret, María vivió como cualquier mujer casada y madre. Fue ama de casa. Sabemos que Jesús tuvo hermanos y hermanas. La expresión de los Evangelios de los hermanos de Jesús, no nos concluye que María tuviese otros hijos, pues siempre se usa esa expresión hermanos de Jesús y no hijos de María, de manera que estos hermanos podían ser hijos de José, tenidos de otra relación, o podían ser primos de Jesús, criados en su casa, por fallecimiento de sus padres. En realidad, no se sabe. Sí que está claro que Jesús fue el primogénito de María, y que María, además de criar a Jesús, crió a otros niños.

María fue una mujer observadora ("y guardó todo aquello en su corazón"), e inconformista con la marginación de la mujer. Buena prueba es que suele hacer con su marido esa peregrinación anual a Jerusalén que sólo al hombre obliga.

Su hijo debió ser objeto de muchas preocupaciones suyas. No se decide a tomar mujer, no forma familia, permanece en Nazaret hasta los 30 años más o menos. ¿En qué piensa?. Cuando se marcha para ser bautizado por Juan, y tras la experiencia del Desierto, vuelve predicando un Reino de Dios que no tiene nada que ver con el nacionalismo, deshaciendo fanatismos, y con una visión diferente a la que daban los rabinos de su tiempo (Hillel y Gamaliel)

Los sacerdotes judíos están molestos con Jesús, con su predicación, sus curaciones, su denuncia social sobre todo, y cunde el rumor de que está loco. María, en un principio, se une a los parientes que quieren pedirle explicaciones, pero comprende que su privilegiado parentesco con El no le da derecho a pedir estas explicaciones, y lo comprende de duras palabras de su propio Hijo, que no reconoce ya más parentesco que el que se genera desde la Paternidad de Dios por la obediencia a la Palabra. Y lo sigue como discípula, no ya como madre.

Siendo María una mujer observadora, inconformista, como se ha dicho antes, y la que enseñó a Jesús muchas cosas de la vida diaria, no nos debe extrañar que la mujer sea la principal actriz

de muchas parábolas que Jesús construye, o poniéndonos de ejemplo ante la sociedad patrialcal machista. Tampoco debe extrañarnos la actitud de Jesús con las mujeres, tratándolas de igual, teniéndolas por discípulas (cuando ningún rabí lo permitía) y derrumbando la familia patriarcal con la prohibición del divorcio y el concubinato.

María sigue a su hijo, aunque no aparece en todo momento, sino en algunos pasajes escogidos. Es de suponer que María volvía a su casa a ocuparse de los suyos. No sabemos si José había muerto, o simplemente decidió no seguir a este Jesús "alocado". María sí lo sigue y hasta la Cruz, como madre pero también como creyente (pues podría muy bien haber rechazado a su Hijo y creer que era un iluminado). Y por eso Jesucristo, cuando se le aparece resucitado, lo hace con el conjunto de la Comunidad, no como madre sino como discípula.

No es justo para con María tener una visión de ella mojigata, pues ella no lo fue. María fue una mujer valiente, que abandonó a su propia familia para formar parte de la nueva Comunidad creada por su Hijo, y desde luego, por su Fe, Amor y Valentía extremas, se convirtió por derecho propio en Pilar de la Iglesia.

1. Benito Acosta. María, la madre de Jesús. 2008.
2. Elisabeth Schussler Fiorenza. Cristología Feminista Crítica.
3. Frédéric Manns. María, una mujer judía.
4. Cardenal Martini
5. Alois Stöge. El Evangelio según san Lucas.